



DISCURSO DIRECTOR 2ª COMPAÑÍA SR. ANDRES SOTO

“FUNERAL DIRECTOR HONORARIO SR. ENRIQUE GUERRA BAGOLINI”

Más de 70 años entregados a servir, no solo pensando en su amada Segunda, sino como los grandes visionarios, abiertos a gestar la modernidad del Cuerpo que hoy conocemos.

Aquí nos reúne hoy uno de los antiguos eslabones de esta sólida cadena que va abrazando antiguas y nuevas generaciones para que vayamos avanzando, iluminados por la antorcha eterna que hoy se alza en el cielo, que nunca más será oscuro para esta Institución.

No es que con su partida nos abandone, experiencia y sabiduría, muy por el contrario se impregna en la sangre bomberil el aliento cálido de la fortaleza de un roble coronando jardines elíseos, para hacer de la historia, odiseas que el tiempo va tallando en los más heroicos pechos de aquellos que en esta tierra han vivido no para dominar el yugo sometedor temerario de la crueldad, sino, guiar obras como la del bombero que cual Quijote sabe día a día embestir al candente destino con señal generosa de santificada abnegación y amor al servicio.

Virtudes que nuestro Director Honorario Enrique Guerra Bagolini, albergó en su inagotable corazón con el celo de un amante dominado por su musa, mostrando que esta empresa se lleva adecuadamente cuando entendemos que los números son fronteras de batallones, que no pueden permitirnos dudas o divisiones, porque Bomberos como don Enrique hicieron una institución que creció con los años no para ostentar grandeza, sino muy por el contrario, para entregar eficiencia y seguridad a nuestros protegidos.

Si hoy veo a tantos cofrades rendidos al respeto de tan insigne compañero, les solicito para que vuestra presencia sea hoy plenamente comprometida a los honores que nuestro Director Honorario merece, hagamos voto de compromiso desinteresado, amor por la causa y respeto a nuestros superiores, solo así entenderemos el temple de este legendario hombre que hoy despedimos con el respeto que se despide a quienes nos han sabido hacer algo más que una fría piedra sosteniendo una construcción, sino, la más bella construcción divina que nos lleva al límite de una exigencia para hacer que obras como ésta no se borren nunca de la conciencia Universal.



Miren jóvenes los anales de esta institución, y tal vez sorprendidos verán que no nació cuando ustedes llegaron, sino gracias a un incansable espíritu visionario que movió a personas como don Enrique a modernizar constantemente el sistema hidráulico del Cuerpo, hasta llegar a la que hoy conocemos. Gestor de uno de los más modernos, revolucionarios y tecnológicos porta escalas de su época, visionario estudiante de técnicas bomberiles que nunca intentó retener para su provecho, pues siempre se ocupó que todo este Cuerpo y otros también las conocieran para no una persona, una compañía o un oficial crecieran, sino toda la comunidad Bomberil, para provecho de quienes requieren nuestro servicio.

Hoy no permitiremos sentir un vacío entre nosotros, porque dicho tanto sobre un hombre es simplemente consagración por su obra, esa que nos obliga a transmitirla de generación en generación para abrir las alas de una leyenda donde un hombre con alma de infante, llega a dirigir en mil batallas a generaciones sucesivas que se vistieron de heroico rojo para traspasar las fronteras del miedo, o la vanidad, para penetrar con líquido puñal la vértebra más vital del candente enemigo, hasta hacerlo desfallecer sometido por el inagotable coraje de la disciplina, la constancia y la capacitación que siempre hará de un joven, un bombero profesionalmente eficiente.

Esta legendaria leyenda desde hoy tiene nombre en nuestro Cuartel de Antonio Varas, pero debe desentrañarse de los libros para incrustarla en la viviente historia de cada uno de nosotros hoy aquí presentes para decirle cariñosamente, hasta la vista don Enrique, porque hoy nuevamente nos ha tocado elevar nuestras escalas al infinito para romper con sagradas hachas el firmamento, dando paso al espíritu de don Enrique Guerra Bagolini, quien escoltado por el ulular milagroso del viento, se extenderá por el universo llevando en su pecho las glorias que eruirán su nombre al olimpo donde los dioses reconocerán sus logros y premiarán la entrega de esta vida llena de honor y gracia por entregarse al servicio postergando todo lo demás.

Estos, sus camaradas mi Director Honorario, que hoy vienen a acompañarlo aceptando su grandeza y agradeciendo su pedagogía para sostener lo que ha creado. "Modernidad, grandeza y futuro".

Que la dicha lo acompañe siempre en su morada eterna y nosotros lo honremos hasta el fin de nuestros días, cruce tranquilo el puente eterno, llegando a esa pirámide celestial que lo hará permanecer con nosotros para



siempre insigne Bombero, Director Honorario del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa y guía de todas las generaciones, hoy aquí presentes, hasta siempre Enrique Guerra Bagolini.

Gracias.